

## **Las redes sociales y las revoluciones árabes**

Jordi Pérez Colomé

Las redes sociales en internet no son la causa de las revoluciones árabes. Las tecnologías no provocaron un cambio político. Ni siquiera llegan a la mayor parte de la población. Pero Facebook, Twitter, Youtube o Flickr tienen una parte de responsabilidad en lo que ha ocurrido en el mundo árabe. El porcentaje de uso crece y las personas más implicadas en las redes tuvieron un papel más activo en el origen de las revoluciones.

El árabe es la lengua que más rápido ha crecido en el último año en twitter, según un estudio reciente de una empresa francesa. En julio de 2010 se publicaban unos 30 mil tuits en árabe cada día; en octubre de 2011, más de 2 millones. Es un crecimiento del 2.146 por ciento. El árabe es aún solo la octava lengua en twitter, con un porcentaje ridículo al lado del inglés, japonés o portugués, pero eso no impide que su crecimiento en 2011 haya sido espectacular.

Con Facebook ha ocurrido algo parecido. Entre enero y abril de este año, los usuarios crecieron un 30 por ciento; en el mismo periodo en 2010 el aumento había sido solo de un 18 por ciento. Es probable que sin las redes sociales las revoluciones se hubieran hecho igual. Quizá hubieran empezado en otro momento o su coordinación habría sido más lenta y difícil.

El papel de las redes sociales en el origen de las revueltas árabes puede dividirse en cinco puntos: ciberactivismo, la capacidad de convocatoria, una información sin censuras, diálogo y debate, y expansión internacional.

1. Ciberactivismo. Los activistas que tradicionalmente colgaban carteles, repartían pasquines y se reunían en casas seguras para debatir encontraron un nuevo modo de hacer correr su mensaje: la red. Las personas más

implicadas en el cambio político supieron prever nuevas opciones para mover sus ideas y propuestas en una sociedad cerrada. Era un sistema tan innovador que la seguridad del Estado no lo tenía controlado.

Los agentes del régimen estaban infiltrados en los focos tradicionales de posibles disturbios: los partidos políticos, los sindicatos, algunas asociaciones, pero en las redes sociales los activistas iban siempre un paso por delante. La primera gran convocatoria de manifestación en Egipto -el 25 de enero- fue hecha a través de Facebook. La mayoría de implicados pensaban que iban a ser los mismos centenares que siempre iban a estas concentraciones. Pero no, acudieron miles. Lo que había empezado como un grupo de Facebook salió de las redes sociales para seguir por otras vías. Ya nadie lo detuvo. Pero la semilla había surgido de un medio nuevo.

2. La capacidad de convocatoria. A través de Facebook no se puede solo convocar una manifestación. También se ve cuanta gente dice que irá o que quizá vaya. Una cosa es publicar un post en un blog y esperar que la gente adecuada lo lea. Otra distinta es ver que en una convocatoria contra el régimen se han apuntado miles de personas -la mayoría con su nombre y apellido. La sensación de no estar solo en la lucha, de saber que alguien más allá del círculo próximo de amigos está implicado en la oposición al régimen, puede dar aliento.

La superación de la barrera psicológica de la soledad es importante, pero las redes sociales también sirven para organizar mejor la protesta e intentar paliar posibles altercados. Este mensaje, por ejemplo, forma parte de la convocatoria de las primeras manifestaciones en Egipto: "Solo banderas egipcias, no emblemas políticos, no violencia, no impedir el tráfico, traed mucha agua, no traigas tu carné de identidad". La sensación de seguridad era sin duda mayor. Repito que solo las miles de personas que respondieron a llamamientos así no hubieran bastado para derrocar al régimen de

Mubarak, pero sin duda fueron esenciales para desencadenar marchas de centenares de miles en los días siguientes.

3. Una información sin censuras. Los gobiernos represores suelen tener un Ministerio de Información. Aún estos días puede comprobarse en Siria por ejemplo que el control de las noticias que circulan y la insistencia una y otra vez en mentiras es imprescindible para un régimen opresor: no solo hay muchos que creen esas mentiras por falta de alternativas para saber qué ocurre, sino que también da la opción a otros que quieren evitar el cambio – posibles países aliados o sectores inmovilistas dentro del país– para que puedan hacer ver que creen esa información dudosa.

La apertura a fuentes de medios internacionales, la opción de ver a diario vídeos inéditos en Youtube, las fotografías de abusos, las opiniones de otros ciudadanos que circulan por internet y la transmisión a través de las redes sociales (por donde todo eso corre más rápido) fue una de las vías que debilitó la solidez de los regímenes. Quien quería mirar a otro lado y confiar solo en la información oficial, aún podía hacerlo. Pero en cualquier cibercafé se estaba a dos clics de los vídeos de palizas o abusos de las fuerzas de seguridad. Aunque los periodistas habituales temerosos o afines al gobierno quisieran omitir ciertas noticias, cualquier ciudadano con ganas, una cámara y conexión a internet podía publicar información seria que tratara de ocultarse.

Esto puede ocurrir sin que los periodistas conspiren. En muchas ocasiones ocurren hechos noticiables sin la presencia cercana de alguien que pueda ver o grabar lo que ocurre. Si un ciudadano logra imágenes, ahora es más sencillo que logre hacerlas llegar a grandes medios.

Los rumores de manifestaciones, huelgas o revueltas dejaron de serlo. Nadie ya se inventaba nada. Quien quería ver qué ocurría en realidad podía hacerlo: los hijos enseñaban a sus padres incrédulos lo que ocurría de

verdad en ese país. La larga censura de los medios tradicionales del régimen ya no era tan útil.

4. El diálogo es posible. Una de las características principales en las conversaciones en un régimen opresor es el temor constante de los locales a expresar opiniones con calma y debatir en la calle o con desconocidos. Las redes sociales abrieron también esta puerta. Los largos hilos de comentarios en entradas de Facebook o los diálogos entre usuarios de Twitter son otro modo de demostrar que la opinión oída en susurros del vecino no es un fenómeno aislado.

5. La expansión internacional. Otra de las ventajas de las redes sociales es que todo el mundo va a enterarse de lo que ocurre en el país. En Siria, en 1982, el entonces presidente, Hafez al-Asad, ordenó una masacre de miles de personas en el centro de la ciudad de Hama. Aún hoy se recuerda, pero no hay testimonios gráficos. También ese año milicias cristianas arrasaron los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila en Líbano. No hay pruebas firmes de cuántos murieron en cada acontecimiento ni de cómo fue.

Hoy sería imposible algo así sin que se supiera al instante y con bastantes detalles. Algunos de los usuarios más activos en las redes sociales suelen tener un buen dominio del inglés, lengua que domina hoy la comunicación mundial. Su uso de esta lengua para informar de qué ocurre hace que sus relatos y preocupaciones lleguen antes a todas las esquinas del planeta. Por tanto, la censura del gobierno tampoco funciona para la información que sale o entra en el país.

\*

Pero las redes sociales no solo tienen ventajas. Algunos gobiernos han planeado e instalado métodos para limitar las comunicaciones entre sus ciudadanos y para descubrir sus identidades. Algunos de estos sistemas se

han desarrollado con apoyo de empresas occidentales. Hace unas semanas una compañía italiana fue relacionada con la instalación de este tipo de programas y aparatos en Siria. Muchos activistas están en riesgo a pesar de que oculten sus nombres tras seudónimos. El problema de los regímenes en momentos de revuelta es que no suele tener recursos para llegar a todo. Este tipo de sistemas es más útil para controlar el país en momentos de calma. China es el mejor inventor y usuario de estas técnicas represoras virtuales.

Otra de las desventajas de las redes sociales en una situación de revolución es que puede inhibir de salir a la calle, que es lo que da notoriedad y fuerza real a un movimiento. Para ir a manifestarse, además, los amigos virtuales no sirven. Poca gente va a reivindicar sus derechos sin la compañía de amigos reales. Es decir, en las revueltas que han podido ser ayudadas por redes sociales, la conexión con la vida real es indispensable. En ningún caso, por supuesto, el riesgo decrece. Las redes sociales ayudan a la movilización, pero las causas de los conflictos y la gente dispuesta a recibir golpes -o más- tiene que estar ahí.

En las revueltas árabes, además de los problemas sociales que cada país tenga y las redes sociales, ha habido otros dos elementos tecnológicos que han ayudado: las televisiones por satélite y los móviles. La llegada de nuevas cadenas que emitían desde distintos países pocos años antes de las revueltas hicieron que la información fluyera mejor y que la mentalidad de los ciudadanos se abriera a otras experiencias. Fue otro factor importante. Como también lo han sido los nuevos móviles, que no solo permiten la comunicación constante sino llevar una cámara de fotos y vídeo en el bolsillo en todo momento. La impunidad de los regímenes de repente se había reducido significativamente.

Las revueltas árabes son un fenómeno con múltiples causas y facetas, pero el papel de internet y de sus redes sociales no es de los menores.